

# EL EGIPTO DE SADAT: CRECIMIENTO ECONOMICO EN EL PASADO Y PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO\*

P. K. O'BRIEN  
*St. Antony's College, Oxford*

COMO PUNTO de partida para evaluar el crecimiento en el pasado y las perspectivas futuras de la economía egipcia, parece idóneo tomar el momento inmediatamente posterior al asesinato del presidente Anwar Sadat. De hecho, ese acontecimiento sacudió a la comunidad internacional en mayor medida que a la sociedad egipcia. Las actuaciones de éste habían transcurrido cada vez más en un escenario mundial. En su propio país, su imagen había comenzado a opacarse. Ahora el presidente Mubarak ha heredado los problemas concomitantes a una creciente disidencia plasmada en términos del islamismo militante, no obstante que son de origen económico. La población de Egipto sigue aumentando a un ritmo que eclipsa cualquier potencial realista de crecimiento económico.

Aunque en años recientes los ingresos provenientes del petróleo han sentado las bases para un desarrollo notable, en el futuro su contribución será cada vez menos significativa. No se ha encauzado el capital privado (sea éste extranjero o del país) en escala apreciable hacia el desarrollo de la industria petrolera, sino que más bien se ha concentrado en la refinación y los servicios urbanos. En una época de depresión mundial, un creciente proteccionismo y una competencia intensificada por los mercados, la prioridad urgente consiste en desarrollar las exportaciones industriales. No obstante, Egipto parece estar resuelto a seguir un camino de desarrollo que favorece al Occidente y depende del apoyo del mismo. Sin duda, bajo el presidente Mubarak disminuirá el aislamiento del país dentro del mundo árabe. Mas su problema básico estribará en hallar una fórmula para frenar la tensión que surge de una estrategia política y económica de tipo "internacionalista".

\* Traducción del inglés de Susan Beth Kapilian.

## 1. EL CRECIMIENTO Y LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES DURANTE LOS AÑOS 70

La población de Egipto, que asciende a más de 40 millones, sigue creciendo a una tasa anual de aproximadamente 2.5%. Se espera que alcance los 58 millones para fines de este siglo. Tanto la tierra como otros recursos son limitados. Para hacer frente a este grave problema malthusiano, se requerirán altas y sostenidas tasas de inversión a fin de incrementar la producción agrícola y crear fuentes de trabajo dentro de la economía urbana.

Durante su historia, el crecimiento del PIB de Egipto ha sido variable; ha mostrado una estrecha relación con la formación de capital. De 1960 a 1965, la tasa de crecimiento aumentó a 6.5% debido a altas tasas de inversión, aunque descendió nuevamente hasta alrededor de 3.5% por más de una década. A partir de mediados de los años 70, el crecimiento alcanzó una tasa —sin precedente— de casi el 9% anual. Con una combinación apropiada de políticas en materia de energéticos, medidas fiscales y precios, junto con mayores incentivos para la iniciativa privada y una mejor eficiencia en el sector público, ahora los expertos calculan que Egipto podría sostener una tasa de crecimiento para su PIB de cerca de 7% durante lo que falta de la presente década.

A lo largo del último decenio, el progreso se ha visto acompañado de marcados cambios estructurales. Por ejemplo, la participación del sector petrolero en el PIB aumentó de un porcentaje insignificante al iniciarse el periodo, hasta 20% en 1980. La proporción de la producción neta atribuible a la agricultura descendió al 21% en dicho año, en tanto que ha continuado su expansión el sector de servicios, que es bastante importante (representó el 42% del PIB en 1979). Actualmente, la producción de los artículos de consumo (con excepción del petróleo) aporta menos de un 35% del producto nacional de Egipto. Eso indica que la economía padece de un sector de servicios excesivamente desarrollado, apoyado por gastos gubernamentales financiados mediante ingresos de la actividad petrolera y derechos recaudados en el canal de Suez. Desde luego, tal desequilibrio dista de ser tan marcado como el que se observa en Arabia Saudita o incluso Irak. Si bien es cierto que Egipto vende determinados servicios (el turismo, el canal de Suez, etc.) a los extranjeros, por otra parte su economía urbana (no agrícola) mantiene a casi el 70% de la fuerza de trabajo en el renglón de servicios. Tanto el empleo como la producción de dicho sector siguen creciendo a un ritmo mucho mayor que la producción de bienes. Eso constituye otra manifestación más del crecimiento de la población y de que el país no ha logrado proporcionar fuentes de trabajo productivo para su creciente oferta de mano de obra, pese a altas tasas de emigración hacia los países ricos en petróleo ubicados en el Golfo (incluyendo a Irak).

## 2. LA FORMACIÓN DE CAPITAL

### a. *El aumento en la tasa de inversión*

Debido a las guerras de 1967 y 1973 y al bajo crecimiento del ingreso nacional, la economía quedó rezagada con un inventario de equipo depreciado y anticuado y una infraestructura inadecuada. Desde 1975 hasta 1980, las extraordinariamente altas tasas de inversión (en promedio, un 30% del PIB) han coadyuvado a subsanar algunas de las deficiencias más obvias. Sin embargo, con un ingreso per cápita de unos \$ 500, Egipto aún es un país muy pobre.

Las divisas requeridas para apoyar las altas tasas de inversión logradas desde 1974 provinieron de cuatro fuentes, a saber: el surgimiento del petróleo crudo como un importante producto de exportación; los flujos de remesas provenientes de los egipcios que trabajaban en el Golfo; la reapertura y ampliación del canal de Suez, y finalmente, las entradas de capital extranjero. Desde el año de referencia, el ritmo del valor combinado de las entradas de divisas disponibles obtenidas por dichas fuentes ascendió a una tasa de 40% anual. El crecimiento de divisas fue impulsado, en parte, por acontecimientos exógenos originados en la economía internacional, particularmente el auge del petróleo, aunque también se vio facilitado por el dramático cambio en la estrategia política y económica denominada "al Infitah" (o sea, "la apertura"), personificada por el presidente Sadat. Las acciones tomadas por éste para redirigir las políticas económicas —alejándolas del "socialismo" y del bloque de países de la Europa Oriental y acercándolas nuevamente al papel histórico de Egipto como una economía de exportaciones abierta y dependiente de los mercados mundiales y de las entradas de capital extranjero para su desarrollo a largo plazo— fueron, sin duda, oportunas y tienen en su haber aciertos elogiados. Obviamente, han "abierto" la economía.

|  | Porcentajes del PIB |         |
|--|---------------------|---------|
|  | 1972-73             | 1979-80 |
| Exportaciones                                | 15%                 | 44%     |
| Importaciones                                | 21%                 | 53%     |
| Entradas de capital extranjero (cifra bruta) | 10%                 | 18%     |
| Inversión (fija y capital)                   | 22%                 | 31%     |
| Inversión privada                            | 5%                  | 9%      |

Al inicio de los años 80, las graves escaseces sufridas por este país en cuanto a divisas, que limitaron el desarrollo en el pasado, habían decrecido a un punto en que evidentemente la economía ya no estaba en una situación de crisis. Los medios necesarios para sostener ese

rápido ascenso en las inversiones, surgieron en parte del ahorro interno (tanto público como privado) y en parte del exterior, en la forma de las entradas de capital extranjero que cierran la brecha entre las importaciones y las exportaciones. A lo largo de los últimos cinco años, se liberalizó el comercio exterior de Egipto, la libra egipcia se fue devaluando poco a poco y la orientación del comercio se modificó, concentrándose en mayor grado en los países afiliados al OECB en vez de los del COMECON.

#### b. *El comercio*

Entre 1974 y 1980, las exportaciones aumentaron de un poco más de \$ 2 mil millones hasta pasar de los \$ 7 mil millones. Aunque en ese mismo periodo las importaciones ascendieron de \$ 4 a casi \$ 10 mil millones, se contuvo el déficit del país en cuenta corriente en aproximadamente \$ 1.5 mil millones, gracias al rápido crecimiento de las entradas por concepto de las exportaciones petroleras, los ingresos del canal de Suez, las remesas y el turismo. Actualmente, el petróleo constituye el principal producto de exportación (3.9 mil millones en 1980), mientras que las remesas proporcionaron \$ 2.8 mil millones y el canal de Suez \$ 2.4 mil millones, en tanto que el turismo, las manufacturas y los productos básicos —todos con ingresos entre los \$ 600 y \$ 700 millones— quedan muy por abajo de esos niveles.

#### c. *Las entradas de capital extranjero*

A pesar de que las obligaciones por concepto de importaciones de alimentos, bienes intermedios y equipo industrial aumentaron rápidamente (llegando a casi \$ 9 mil millones), Egipto logró financiar el déficit mediante la contratación de créditos en el extranjero. No obstante, se ha dado un giro, con el tiempo, en la manera en que se sufraga tal déficit, desde la asistencia de "crisis" proporcionada al gobierno egipcio de 1974 a 1977, hacia entradas privadas y "autónomas" de inversiones directas, créditos de proveedores y préstamos intergubernamentales. Esas entradas nada tienen que ver con las operaciones "especiales" montadas en el pasado por la comunidad internacional de países, con el sencillo propósito de apoyar o sacar de apuros al gobierno de Egipto y su sistema bancario. Los "flujos especiales" han disminuido de \$ 1.5 mil millones (financiados en gran parte por Arabia Saudita, Kuwait e Irán) en 1975 a una cifra insignificante en el año 1980.

En realidad, el punto decisivo ocurrió después de 1977, cuando las entradas de capital "autónomas" ascendieron a más de mil millones, y se han incrementado de modo constante, alcanzando una cifra de casi \$ 2.5 mil millones en 1980. Alrededor de dos terceras partes de las inversiones extranjeras directas están constituidas por fondos aportados

por empresas petroleras extranjeras para la exploración y el desarrollo. Aunque no han sido todo lo que se esperaba, las inversiones extranjeras directas realizadas dentro del marco de la Ley 43 (promulgada en 1974 a fin de promover las inversiones) van aumentando, pues llegaron a \$ 179 millones en 1979.

A consecuencia de préstamos contraídos en el pasado y en años recientes, la deuda *no militar* de Egipto a largo plazo ha subido a \$ 12.6 mil millones, de los cuales el 62% consta de préstamos bilaterales; el 23%, de acciones de corporaciones multinacionales y el 15%, de créditos de proveedores y créditos privados. En 1972-1973, la deuda exterior representó el 38% del PIB. En la actualidad (o sea, 1981) asciende a 58% y el servicio de la deuda absorbe 21% de los ingresos por concepto de importaciones. Los acreedores principales de este país son Estados Unidos, los Estados del Golfo, Arabia Saudita y Alemania. Las entradas de capital extranjero son un elemento muy inestable en el apoyo financiero requerido para sostener el desarrollo de Egipto. La motivación de éstas es de carácter político, así como comercial. En años recientes, la entrada de capital extranjero a corto y más largo plazo ha constituido una respuesta a las oportunidades para obtener ganancias (particularmente en lo que respecta al sector petrolero) que se abrieron gracias a cambios favorables en las políticas del gobierno, al crecimiento económico y a la ubicación de Egipto en el centro de una región que se va ampliando. Las empresas multinacionales muestran mucho interés en invertir en el sector petrolero, en los renglones de servicios y en otros sectores de la infraestructura, aunque es menor su afán por seguir los consejos del gobierno respecto a la conveniencia de aprovechar el recurso del que Egipto dispone en grandes cantidades: la mano de obra no calificada. Tal vez eso es así porque en comparación con la productividad de la mano de obra en otras partes de Asia, la de Egipto no es especialmente eficiente o barata.

Además, gran parte de las entradas de capital extranjero tiene motivaciones políticas. En los primeros años de la década de los 70, después del éxito en la guerra de Yom Kippur, Egipto se ganó un fuerte apoyo de los Estados del Golfo. Mas como consecuencia directa de su reconciliación con Israel, la Organización del Golfo para el Desarrollo de Egipto (*Gulf Organization for the Development of Egypt*, cuyas siglas son GODE), fundada por Arabia Saudita, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos y Qatar, se desintegró y retractó su compromiso de brindar al gobierno egipcio asistencia por \$ 4 mil millones a lo largo de cinco años.

La diplomacia egipcia ha tenido éxito en sus empeños por reemplazar tal apoyo, buscándolo en otras fuentes (principalmente Estados Unidos y Alemania). Durante los próximos cinco años, la posibilidad de mantener altas tasas de inversión seguirá dependiendo de la asistencia financiera y técnica que Egipto reciba del resto del mundo, espe-

cialmente de Estados Unidos. Sadat reconoció las consecuencias políticas de semejante dependencia y, al parecer, estuvo dispuesto a cumplir bajo las condiciones impuestas a un "aliado". Como recompensa por los riesgos políticos que él corría, se facilitó la reprogramación de los pagos de la deuda exterior del país. Asimismo, el Fondo Monetario Internacional se vio presionado a considerar más favorablemente las peticiones de crédito que fueran surgiendo, mientras que Estados Unidos y sus aliados (en particular, Alemania y Japón) se comprometieron a seguir proporcionando un paquete de medidas de asistencia para el desarrollo (el cual ascendió a casi \$3 mil millones en 1981). En caso de que los países productores de petróleo lleguen a un acuerdo con Egipto respecto al Tratado de Paz, entonces podrían mejorar de manera dramática las perspectivas para las entradas de capital extranjero a Egipto.

#### *d. El ahorro público y la formación de capital*

El ahorro externo financia una decreciente proporción de los gastos de inversión en Egipto. Su participación ha disminuido de 56% de las inversiones totales en 1975 a menos de la mitad de esa cifra (28%) en 1980. Al mismo tiempo, la proporción del financiamiento necesario generado por el gobierno y por el capital privado del país ha aumentado. Surgen excedentes o déficit en dos ramas de la actividad del sector público: por una parte, la administración (de la defensa, la seguridad, la justicia, la educación, el seguro social, etc.) y, por otra, las empresas estatales (que funcionan en los sectores industrial, agrícola, de transportes y de recursos naturales de la economía). La primera se financia, tradicionalmente, a través de los ingresos fiscales y la última, de las ventas de bienes y servicios.

La administración pública incurre en un enorme déficit que, sin embargo, bajó de 7.3% del PIB en 1974 a 5.7% en 1979. En contraste, las empresas estatales generan un superávit que ha crecido de 10.6% del PIB hasta 11.2% durante el mismo periodo. Así, la actividad del Estado en su conjunto ha generado ahorros equivalentes a 3.3% del PIB en 1974, los cuales ascendieron a 5.5% en 1979.

Las empresas estatales proporcionan financiamiento —a nivel implícito— para buena parte de los gastos de administración pública en Egipto. Eso se debe al hecho de que no se gravan y recaudan los impuestos indirectos y directos con eficacia o eficiencia y, también, al hecho de que la política de otorgar subsidios para los alimentos básicos absorbe más de la mitad de los ingresos fiscales. Fracasó el intento del gobierno de Sadat por reducir los subsidios alimenticios y "liberar" una mayor cantidad de ingresos fiscales con el propósito de financiar las inversiones. Por lo tanto, las obligaciones del país en ese rubro aumentaron de manera constante de 410 millones de libras egip-

cias en 1974 a 1 370 millones en 1979. Aumentaron los subsidios para ropa de bajo precio, gas butano, aceites y grasas comestibles, carne, trigo y harina. La tendencia ascendente de las obligaciones en esta materia no fue sino el reflejo del crecimiento de la población, del auge en el consumo per cápita de alimentos subvencionados, de los mayores precios en el mercado internacional (especialmente para el trigo y la harina) y de la depreciación de la libra egipcia.

Aunque en el presupuesto de 1980 se incluyeron propuestas para incrementar los ingresos (a través de nuevos impuestos mercantiles y precios más altos para la energía eléctrica) y reducir los subsidios, después del surgimiento de tensiones sociales en mayo de ese año, el gobierno reafirmó su compromiso de proveer grandes abastecimientos de productos básicos a precios razonables. A fin de contener la inflación en el costo de la vida, se redujeron los precios de los alimentos procesados y textiles, así como los derechos de importación para los bienes de consumo. Por otro lado, las empresas del sector público recibieron instrucciones de mantener fijos los precios de los bienes y servicios que vendían al público. Al mismo tiempo, se elevó el salario mínimo en un 25%. Cuando se suspendió la congelación de los sueldos y pensiones dentro del sector público, éstos también experimentaron un ascenso marcado. Además, el gobierno continuó suministrando el petróleo y otros productos de dicha industria a los consumidores locales por sumas que representaban tan sólo el 20% de los precios mundiales. Egipto exporta alrededor de la mitad de su producción petrolera; este "subsidio implícito" a favor de los consumidores locales podría "costarle" al país hasta mil millones al año en términos de ingresos "perdidos" en el renglón de las exportaciones.

Aunque el gobierno de Sadat logró reducir la carga de los gastos militares de 11.3% hasta un 5.5% del PIB, no tuvo la suficiente voluntad política para seguir frenando el aumento en los sueldos de sus propios empleados en el sector público o para aminorar las enormes y crecientes obligaciones en materia de subsidios alimenticios. A menos que se contengan tales desembolsos, podrían ascender a dos mil millones de libras egipcias (o sea, aproximadamente la mitad de todos los ingresos fiscales). Otra alternativa podría consistir en rediseñar el patrón de subsidios, de modo que ofrezca los artículos de primera necesidad a los pobres con precios subvencionados mediante impuestos gravados a los ricos. En la actualidad, los impuestos sobre la renta de las personas físicas y sobre la propiedad brindan al Estado menos de 0.5% del ingreso nacional. En tanto que no se rediseñen las políticas fiscales, se desperdiciarán los excedentes del sector de empresas estatales en los servicios públicos y los subsidios. Esta cuestión se ha tornado cada vez más grave, puesto que los mayores superávits del sector empresarial se han originado en sólo dos sectores de la iniciativa pública: el canal de Suez y el petróleo. De hecho, disminuyeron los excedentes del

resto de las empresas estatales (la industria, la agricultura y el comercio), porque se contuvieron los precios de sus productos finales en un momento en que los salarios y los costos de insumos iban aumentando. Así, las políticas fiscales y de precios formuladas por el gobierno fueron apuntadas por los crecientes ingresos del petróleo y el canal de Suez. Sin embargo, al mismo tiempo sus políticas impositivas y de subsidios han mermado la cantidad de recursos de los que dispone el gobierno para el financiamiento de su programa de inversiones. Tan sólo el 20 o 25% de sus gastos encaminados a la formación de capital fue sufragado mediante ahorros generados por el gobierno, mientras que se financió el resto a través de préstamos del exterior y la creación de créditos a nivel interno.

En años recientes las inversiones privadas de carácter voluntario en que se utilizan los ahorros de los egipcios, han desempeñado un papel de muy poca importancia en todo el proceso de la acumulación de capital. En gran parte, los extranjeros han sido los que emprenden y financian las inversiones privadas. Aquellos egipcios que tienen cierta capacidad de ahorro, prestan su dinero al gobierno. Eso ha ayudado a sufragar un 15% de los gastos de inversión. Después de un interregno "socialista" o "nasserista" de casi dos décadas, se está animando a la burguesía egipcia para que arriesgue sus recursos en la formación de capital fijo. Por lo visto, la burguesía procede en tal empresa con mucha precaución.

### 3. PERSPECTIVAS ECONÓMICAS PARA LOS AÑOS 80

Después de un lapso de seis años en que el comercio estuvo restringido y se hicieron algunas tentativas por reestablecer la iniciativa privada, Egipto entró a la presente década con una economía fuerte. Sin embargo, aún existen motivos para tener una actitud pesimista respecto al futuro del país, pues siguen amenazando a la estabilidad del régimen tales factores como la inflación, las tensiones sociales y la creciente desigualdad en la distribución del ingreso. La población crece con rapidez y parece que algunos cambios recientes en las políticas de los Estados del Golfo relativos a la mano de obra expatriada, han apretado la válvula de seguridad representada por la emigración de los egipcios jóvenes.

A lo largo de los últimos cinco años, cuatro productos de exportación coadyuvaron a levantar la restricción, en materia de divisas, sobre el desarrollo de Egipto; sufragaron las importaciones de alimentos, equipo y bienes de capital y permitieron una tasa verdaderamente extraordinaria de ahorro interno y formación de capital. Esas exportaciones fueron: el petróleo (que hoy en día aporta el 45% de los ingresos por concepto de exportaciones de bienes y servicios); la



mano de obra expatriada (cuyas remesas a su país de origen equivalen a 32% de las exportaciones de bienes y servicios); los ingresos del canal de Suez y el turismo. Gracias al crecimiento de dichas exportaciones (que ahora proporcionan el 70% de las divisas para Egipto) y a la entrada de inversiones y préstamos extranjeros, el gobierno ha podido acrecentar sus gastos normales en los rubros de administración, defensa, educación, bienestar social y subsidios alimentarios, así como sostener, al mismo tiempo, una alta tasa de inversión. Aun así, no puede haber ninguna expectativa razonable de que tales exportaciones sigan creciendo al ritmo observado durante estos últimos cinco años ni que aumenten de modo dramático las entradas de capital extranjero a nivel oficial o privado encaminadas a financiar el esfuerzo requerido para mantener altas tasas de inversión a lo largo de los años 80.

Desde luego, es posible que se descubran otros yacimientos petrolíferos. De 1979 a 1981, disminuyó el crecimiento de la producción. A raíz de las atractivas concesiones otorgadas por el gobierno a la industria petrolera internacional, ésta ha intensificado sus esfuerzos en el ramo de la exploración. En 1980 se descubrieron doce pozos petroleros nuevos. El más importante fue el hallazgo por Mobil en el Mar Rojo, lo cual ha dado lugar a esperar que tal vez en la región del Mar Rojo se encuentren grandes reservas desconocidas. Según estimaciones conservadoras, la producción de petróleo y gas natural debe llegar a unos 750 000 barriles diarios para el año 1985. El Ministro de petróleo de Egipto da una cifra de un millón de barriles diarios. Sin embargo, el consumo interno de energía y de otros productos refinados ha aumentado con rapidez, en parte para sostener la acelerada tasa de crecimiento pero también, en parte, porque Egipto mantiene sus precios locales en sólo un 20% de los precios a nivel internacional. Una racionalización de precios podría agregar hasta \$4 mil millones al año a los recursos disponibles para la inversión.

Se espera que los ingresos del canal de Suez para 1980 asciendan a mil millones. Ahora que está a punto de terminarse el programa para ahondar y ampliar el canal y se han elevado los derechos en un 25%, el crecimiento de tales ingresos dependerá, en el futuro, de los niveles alcanzados por el comercio mundial (especialmente el petrolero). No se puede esperar ningún acontecimiento dramático a menos que se ponga en práctica el plan japonés para construir un segundo canal paralelo al de Suez, a fin de dar cabida al tránsito continuo en dos sentidos.

Siguen aumentando, aunque sea en una forma lenta, las remesas enviadas por los 1.5 a 2 millones de egipcios que trabajan en el extranjero. La desaceleración del auge de construcción en el Golfo podría propiciar el regreso de los trabajadores no calificados de este ramo, mientras que la emigración de los egipcios de una mejor calificación

y preparación profesional priva a la economía de una mano de obra escasa y más valiosa. En el caso de que tales familias se establezcan en el Golfo, es posible que se vayan acabando, paulatinamente, sus remesas al país.

El turismo —particularmente el que proviene de otros Estados árabes— disminuyó marcadamente justo en el punto culminante de la disputa entre Egipto y sus vecinos sobre el acuerdo de Campo David. Bajo Mubarak, el turismo se ha reestablecido. Así se está ampliando la capacidad de los hoteles a fin de poder atender a los estimados 4 millones de turistas que se esperan para el año 1990 (la mitad de los cuales será de países de la OCED). Al inicio de la presente década, los ingresos y remesas por concepto de exportaciones financiaron un 85% de los gastos de importación y se cubrió el déficit mediante entradas de capital netas provenientes del exterior (de unos 3 mil millones). Dado que su fuerza de trabajo crece a un ritmo de 2 a 3% anual, a Egipto no le conviene acortar su programa de inversiones. Mas para sostener dicho programa, parece que el país requiere importaciones de bienes de capital y alimentos cuyo monto podría subir a un ritmo asombroso de 8 a 10% anual, muy por arriba del crecimiento que se vislumbra en el renglón de las exportaciones. Las inversiones extranjeras ayudarán en algo, pero no es posible confiar en ellas. A fin de evitar un cuadro financiero inflacionario que podría exacerbar las tensiones sociales y fomentar la inestabilidad política, será necesario elevar el nivel del ahorro público y privado, movilizándolo para la inversión. Aunque el incremento en los ingresos petroleros y de otras fuentes a lo largo de los últimos dos años ha generado cierto optimismo en los círculos gubernamentales, es de vital importancia para el futuro del país la necesidad de aminorar el déficit en la cuenta de ingresos de la balanza de pagos y, al mismo tiempo, acelerar la tasa de ahorro interno.

Sólo será posible contener semejante déficit mediante la sustitución de importaciones y un crecimiento más rápido de los artículos de exportación (los productos básicos y bienes manufacturados). La expansión de las exportaciones estará sujeta, en parte, a una administración inteligente del tipo de cambio, con miras a asegurar que el valor asignado cada año a la libra egipcia en los mercados mundiales refleje la psición competitiva de la economía a largo plazo y que tal moneda no se sobrevalúe debido a entradas fortuitas, aunque temporales, de capital extranjero y a las ventas actuales de un bien que se va agotando (o sea, el petróleo) en los mercados mundiales. (Al actual ritmo de agotamiento, a Egipto le quedan reservas en el pozo por unos quince años). Si se sigue sobrevaluando el tipo de cambio, se verán restringidas la promoción de exportaciones y la sustitución de importaciones.

En todo caso, será bastante problemática la exportación de los bienes manufacturados. Ya es muy intensa la competencia, por parte

de otras industrias del Tercer Mundo, respecto a los mercados protegidos de Europa y América del Norte. Además, en años recientes ha sido poco impresionante el crecimiento de los textiles y otros productos de exportación manufacturados. A no ser que aumente la demanda mundial o que mejore de modo radical la eficiencia de la industria egipcia en un futuro inmediato, parece estar mal planteada la noción de que este sector de la economía podrá encabezar un crecimiento basado en las exportaciones. Mientras que la liberalización ha revitalizado algunos segmentos del sector manufacturado privado, la reorganización del sector público con miras a reducir el control desde el centro y promover la autonomía a nivel de las empresas, constituye una medida sometida a una continua y —en el mejor de los casos— sería revisión.

Tal vez se podría albergar mayores esperanzas para la sustitución de importaciones. La industria egipcia debe ser capaz de frenar la reciente penetración extranjera en el mercado interno en diversos renglones de bienes de consumo. La agricultura, que sigue empleando al 40% de la fuerza de trabajo, debe estar en condiciones de producir una proporción mucho más alta de los alimentos consumidos en el país. Las importaciones de productos agrícolas aumentaron de \$ 1.1 mil millones en 1977 hasta \$ 2.3 mil millones en 1980 (incluyendo mil millones que se destinaron al trigo y la harina, satisfaciendo así el 75% de las necesidades locales). Desde mediados de los años sesenta ha bajado la tasa de crecimiento del sector agrícola, llegando a menos del 2% anual. Aparte de las consabidas limitaciones impuestas por los factores tierra y agua, así como el problema de la salinidad, durante algunos años se ha reconocido el hecho de que las políticas de precios formuladas por el gobierno (las cuales están encaminadas a mantener precios estables y módicos para la economía urbana en este renglón) han "puesto en aprietos" a la agricultura y reducido los incentivos para cultivar el trigo y el algodón. Asimismo, los fertilizantes subvencionados que se destinaron al apoyo del cultivo de dichos productos han sido redirigidos, más bien, hacia la producción del trébol de Alejandría, que sirve como alimento para el ganado. Tomando en cuenta los precios actuales, sin duda la estrategia de producción más provechosa que puedan perseguir los agricultores egipcios está constituida por la carne, las verduras y la fruta. En 1980 se importaron cinco millones de toneladas de trigo y harina a precios muy por arriba de los que se pagaron a los campesinos árabes. Sin embargo, la política va cambiando y el gobierno ha elevado el precio de adquisición del trigo en un 20%, el del frijol en un 25% y el del arroz en un 15%.

Todavía es necesaria una extensa racionalización de las políticas en materia de adquisición y subsidios alimenticios, a fin de frenar la creciente dependencia de los alimentos básicos importados y promover tasas más altas de crecimiento para el tradicional producto de expor-

tación del país, a saber, el algodón de fibra larga. Mientras tanto, los efectos peligrosos —desde un punto de vista político— de la inflación (lo cual es un fenómeno concomitante a las altas tasas de formación de capital) sólo se podrán contener dentro de límites aceptables mediante mayores tasas de ahorro interno. El ahorro privado en base a los ingresos disponibles a ese nivel es muy bajo (alrededor de 3%). Las bajas tasas de interés ofrecidas por las instituciones financieras de Egipto han propiciado un flujo de fondos hacia bancos extranjeros ubicados fuera del país, que dan tasas de rendimiento más favorables. *En teoría*, se podría incrementar el ahorro público de la noche a la mañana a través de reformas al sistema fiscal y una reducción en los subsidios alimenticios. (Los egipcios desembolsan menos de 0.5% de sus ingresos disponibles en la forma de impuestos directos y prediales.) Tal como demostraron las protestas de 1977 y 1980, semejantes políticas suscitan descontento entre todos los estratos de la sociedad.

#### 4. PERSPECTIVAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

Con el apoyo del ejército, el presidente Mubarak ha asumido el poder en Egipto de manera pacífica, aunque eficaz. Sin embargo, ha heredado profundos problemas de disidencia —de origen económico y social— expresados en términos del islamismo militante. La población de Egipto sigue creciendo a un ritmo que eclipsará cualquier potencial razonable para un incremento acelerado en el ingreso per cápita. Los avances recientes han estado supeditados a los recursos petroleros. La probabilidad de que disminuya la aportación de éstos, ha obligado a los planificadores a recurrir, nuevamente, a la única estrategia viable de largo plazo que está al alcance de la economía egipcia, a saber, la industrialización apoyada en las exportaciones. No obstante, el capital privado a nivel externo e interno no ha mostrado entusiasmo respecto a tal estrategia, que domina el actual plan quinquenal (1980-1985).

A nivel internacional, Egipto parece estar “encerrado” ahora en una posición prooccidental por lo que su economía se ha vuelto dependiente del comercio y apoyo económico de dicho hemisferio. A menos de que se dé un cambio de actitud muy importante a raíz de la invasión de Líbano por parte de Israel, el gobierno de Mubarak sobrevivirá tan sólo para intentar resolver las insuperables dificultades económicas del país.

#### BIBLIOGRAFÍA

Las estadísticas que se citan en el presente trabajo aparecen en las siguientes publicaciones: *Central Agency for Public Mobilization and Statistics*,

*Statistical Indicators for the Arab Republic of Egypt, Bulletin of Public Mobilization and Statistics, Annuaire Statistique, Annual Statements of Foreign Trade, Central Bank of Egypt, Economic Reviews Institute of National Planning, Memoranda.*

Entre los más importantes libros que abordan la cuestión del desarrollo económico de Egipto durante años recientes, véase:

- M. Cooper, *The Transformation of Egypt* (Londres, 1982).
- M. Abdel-Fadil, *Development Income Distribution and Social Change in Rural Egypt 1952-70* (Cambridge, 1975).
- , *The Political Economy of Nasserism* (Cambridge, 1980).
- B. Hansen y G. Marzouk, *Development and Economic Policy in the UAR* (Amsterdam, 1965).
- K. Ikram, *Egypt: Economic Management in a Period of Transition* (Banco Mundial, 1982).
- M. Hussein, *Class Conflict in Egypt 1945-71* (Nueva York, 1973).
- C. Issawi, *Egypt in Revolution* (Oxford, 1963).
- R. Mabro y S. Radwan, *The Industrialization of Egypt 1939-73* (Oxford, 1976).
- P. O'Brien, *The Revolution in Egypt's Economic System* (Londres, 1966).